

Iniciativa anual de reflexión, proposición y divulgación de Baketik

R

acento

2021

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

Arte y creatividad para
repensarnos

bak**etik**

abril 2021



acento

2021

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

Introducción

Desde 2011, la iniciativa “Acentos para la reconciliación” apuesta por aportar y sumar desde Baketik otras miradas a los debates que identificamos que atraviesan nuestra realidad social. En su momento, se planteó que este documento anual buscaba contribuir, junto con los centenares de iniciativas desarrolladas por diferentes agentes, a una nueva cultura de convivencia y reconciliación en nuestra sociedad. La reconciliación, la reconstrucción y reparación de las relaciones fue, de hecho, una de las bases del anterior documento que en el año 2020 se centró en “Restaurar el tejido social”.

Se cumplen por tanto ya 10 años del lanzamiento de esta iniciativa de los Acentos. **Esta década ha cambiado de manera determinante las bases para la convivencia** en nuestro entorno: la desaparición de la violencia terrorista de ETA y los cambios políticos y sociales para el reconocimiento de todos los sufrimientos han generado nuevas formas de comunicación, encuentro y relacionamiento en nuestra comunidad. Sin embargo, una mirada rápida a nuestro alrededor nos mostrará que seguimos a menudo atascados en formas de comunicación violenta, no democrática, que recuperan formas dicotómicas, no inclusivas. Como sociedad, seguimos necesitando de lenguajes y formas que nos permitan expresarnos, sin generar sufrimiento.

A su vez, desde el último Acento, publicado en febrero 2020, la realidad se ha alterado de una manera abrupta, con la irrupción de la pandemia provocada por la covid-19 y todos los cambios que ha generado en nuestras vidas cotidianas y en nuestras estructuras sociales. Esta pandemia genera una nueva crisis social, ante la que se evidencia la necesidad de la solidaridad, de la transformación social a través de fórmulas de convivencia, de apoyo entre grupos sociales a menudo distanciados. Esta nueva crisis, que puede terminar convirtiéndose en estructural, nos muestra la necesidad de repensarnos socialmente, de mirar a nuestras bases y plantearnos su utilidad.

Y en ese remirarnos, una vez pasado el shock inicial pandémico, seguimos encontrando temáticas no resueltas que nos siguen planteando retos inmediatos, por un lado, y necesidades a medio-largo plazo, por otro. La convivencia social y la narrativa de la memoria en torno a la violencia que Euskal Herria ha conocido, sigue apareciendo de manera intermitente, pero presente en aspectos cotidianos,



acento

2021

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

especialmente en las vivencias a nivel municipal. Hace un año, en el Acento 2020, reafirmábamos que “el camino de construcción de la paz no tiene un final. Se trata más bien del acto de construir, de caminar, más que de llegar algún lugar concreto”ⁱ. Los espacios de encuentro, señalábamos hace un año, “confirman que el tejido social aún está roto” y “hacen falta espacios restaurativos para reconstruirlo”. Las respuestas a la construcción de una convivencia no son unívocas y, en este 2021, queremos mirar a las expresiones culturales y a las formas artísticas como mecanismo en la restauración de tejido social dañado.

Arte y creatividad como herramienta

Pero, ¿por qué centrar nuestra mirada en este 2021 en la cultura y el arte? En estos años son numerosas las propuestas que nos han animado a generar espacios de encuentros, compartir vivencias, reconocer el sufrimiento del otro y manifestar rechazo por las vulneraciones de derechos. Sin embargo, a menudo, seguimos sin encontrar las palabras que nos permitan construir esos puentes.

Ante esto, “el lenguaje estético y simbólico nos ayuda a expresar mejor aquello que es difícil expresar a través del lenguaje analítico o racional. Ante los recuerdos dolorosos y confusos que sentimos como inexpresables, el proceso creativo es una manera de buscar sentido y crear narrativas”ⁱⁱ, tal y como planteábamos a través del proyecto Adiorik gabe/Sin adiós.

En este sentido, la creatividad nos aporta una fórmula de ir más allá de lo que somos capaces de articular de manera racional: nos empuja a generar nuevas asociaciones de ideas, enfocarnos en nuevas conclusiones o construir, casi de manera intuitiva e incluso visceral, soluciones diferentes e innovadoras.

Este lenguaje simbólico del arte se convierte para mucha gente en “espacio seguro”, en el que “la persona creadora toma el control de su mundo interno para tratar y dar sentido a recuerdos difíciles de evocar y expresar”ⁱⁱⁱ. A su vez, la persona receptora de esa expresión artística puede recoger, revalidar o rechazar y contestar esas vivencias



acento

2021

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

personales que quiso transmitir el artista e incluso puede dotarlas de otros significados.

Artistas de diferente signo han retratado con sus expresiones las vivencias, pensamientos y emociones ante las violaciones de derechos humanos y la violencia que hemos conocido. La literatura se ha erigido quizá como uno de los ámbitos más fructíferos en los que artistas vascos y de otras latitudes han querido abordar los conflictos de nuestro entorno. El tándem escritura/lectura nos permite adentrarnos de una manera muy íntima en otras realidades y “la narrativa moviliza aspectos que ayudan a mirarnos desde otras perspectivas, más allá de aquellas donde nos han colocado o nos hemos colocado de modo inconsciente”^{iv}.

A menudo, esos viajes literarios se dieron a través de narrativas más amplias y novelas que integraban algunas escenas específicas sobre el conflicto; otras veces se materializaron en forma de cuentos y, cómo no, con la generación de novelas cuyo foco central es la falta de convivencia democrática y sus estragos. La literatura cuenta con una larga lista de obras que no deja de aumentar, con novelas más recientes y obras que, a menudo, centran la mirada en la vivencia personal y humana de las víctimas del conflicto. No faltan tampoco las novelas y trabajos narrativos que empiezan a abordar los años del post-conflicto, y ofrecen una mirada narrativa a la vivencia que puedan tener diferentes agentes ante la necesidad actual de seguir construyendo convivencia y generando un reconocimiento del sufrimiento vivido^v. La novela gráfica empieza también a convertirse en escenario propicio para abordar la violencia reciente en Euskal Herria.

La literatura se funde a menudo con el lenguaje audiovisual y se retroalimentan mutuamente. Así, más de una obra ha sido trasladada a lenguajes cinematográficos, en forma de largometraje para el cine o incluso como serie televisiva. Por su parte, el cine -nos referimos especialmente a la ficción- ofrece otra fórmula absolutamente expansiva para elaborar narrativas, trasladar miradas y generar reflexión social. Creadoras y creadores vascos han apostado en diferentes momentos por centrar su obra en el dolor generado por la violencia o en la narrativa de acontecimientos vividos en nuestro entorno en las últimas décadas.



acento

2021

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

De la mano, empiezan a aparecer obras teatrales, que abordan vivencias de personas víctimas, casos de seguimiento policial, la gestión del dolor, la incomunicación entre personas y un largo etcétera de condiciones humanas que se pueden trasladar a través del lenguaje escénico.

El arte plástico no ha sido ajeno y los museos de nuestro territorio atesoran obras de fines del siglo XX y comienzos del XXI, que buscan interpelar al público en sus reacciones al sufrimiento y a las violaciones de derechos humanos. Otras formas artísticas -como la música y las innumerables canciones que apelan a la violencia reciente, o multitud de bertsolaris con su creación, entre otras muchas expresiones- deberían también sin duda ser mencionadas si realizáramos una lectura más sistemática.

De la creatividad individual a la transformación social

La creatividad, el arte nos ofrece una vivencia personal, una posibilidad de abordar, a través de un lenguaje artístico, emociones internas, difíciles de expresar a menudo en palabras. Pero, más allá de ese instante personal, de esa posibilidad individual, "a nivel social, el hecho de socializar una creación, permite compartir y tratar el dolor de forma colectiva, y crea condiciones para la reconciliación"^{vi}. Esto es, **la cultura puede -y debe- impulsar una reflexión social.**

Las expresiones artísticas y "las intervenciones en la esfera de la cultura facilitan la interacción y el entendimiento culturales y pueden ayudar a concebir nuevos panoramas que abarquen y reflejen la pluralidad"^{vii}. En definitiva, también como sociedad, el arte y el aspecto creativo de las prácticas artísticas nos ofrece mecanismos comunicativos y reflexivos por medio del juego, el conocimiento y la comunicación, a través de diversos lenguajes^{viii}.

Esa capacidad que nos da el arte de mirar algo desde otra perspectiva, tanto para quien crea como para quien observa, nos permite trabajar algo necesario en la reconstrucción de un tejido social roto: nos permite observar el resultado, mientras nos planteamos el proceso. La creatividad nos permite y obliga a mirar a través de los



acento

2021

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

ojos de otra persona e incita, de este modo, a poner la empatía en el centro de nuestro proceso. **La construcción artística desnuda parte de nuestra racionalidad, para permitirnos adentrarnos en la intimidad de la vivencia de las demás personas.**

Pero, ¿cómo hacemos para romper la posible colisión o choque que se genera entre algo tan libre y sin fronteras como la creación y expresión artística, y la necesidad de contar con procesos de reconstrucción social y creación de memoria que sean fieles a las bases de los derechos humanos?^x Encontramos quizá aquí una de las situaciones más complejas a resolver: **¿cómo garantizar la libertad artística a la vez que se mantiene un suelo ético compatible con un enfoque basado en derechos?** ¿Cómo favorecer una creación cultural emancipadora que interpele a las vivencias generadas a raíz de violaciones de los derechos humanos durante un conflicto y no en ideologías, teorías u otros puntos de vista difíciles de reconciliar durante procesos de consolidación de la paz?^x

Procesos de memorialización

Toda sociedad construye memoria de sus vivencias: sin memoria del pasado, no puede haber derecho a la verdad, a la justicia, a la reparación, ni garantías de no repetición. La memorialización “representa una herramienta vital para permitir a las sociedades salir de la lógica del odio y el conflicto, e iniciar procesos sólidos hacia una cultura de paz”^{xi}. Estos procesos de memoria pueden arrojar luz sobre las violencias vividas en el pasado, abordar los desafíos que aún tenemos en el presente y preparar un futuro donde se prevengan posibles violencias. Y es en esos procesos donde la creatividad también debe tener cabida.

En este marco, **los procesos de memoria, también a través de las expresiones artísticas, contribuyen al compromiso social democrático**, fomentan los debates sobre la representación del pasado y permiten abordar los problemas de manera pertinente. A nivel social, **la cultura puede también ser un mecanismo para crear las condiciones para un debate en nuestra sociedad sobre las causas, las responsabilidades y las consecuencias de la violencia**^{xii}. En paralelo, este debate precisa de políticas públicas de memoria y convivencia, pero **la expresión artística puede servir para desatascar silencios y favorecer otras vías de escucha.**



acento

2021

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

El pasado 18 de abril el lema “Pasados complejos: futuros diversos”^{xiii} impulsó la reflexión sobre nuestro pasado en el Día Internacional de los Monumentos y Sitios: se invita a generar un examen crítico del pasado y a asumir el reto de que abordar historias controvertidas y situaciones de conflicto implica tener conversaciones complejas, que se orienten a la defensa de los derechos humanos y eviten interpretaciones sesgadas del pasado.

En definitiva, en la construcción de memoria, la cuestión central es garantizar la escucha a las historias de los demás, contar con narrativas y voces que incorporen diferentes miradas, y garantizar que esas voces planteen un reconocimiento de la humanidad común^{xiv}.

Como sabemos, los procesos de reconstrucción democrática deben ser medidos en décadas e incluso generaciones^{xv} y es ahí donde vemos también una fórmula necesaria en la cultura: frente a numerosas voces que identifican que el momento de generar iniciativas para la convivencia es ya pasado, las expresiones artísticas están teniendo un increíble eco en la sociedad de Euskal Herria. En este 2020 y 2021 absolutamente condicionado por la pandemia, diferentes teleseries y novelas han sido objeto de atención para numerosas personas durante sus largas horas en el hogar. Cuando el confinamiento ha dado paso a una nueva realidad, los cines y los teatros han acogido obras nuevas, colgando el cartel de “entradas agotadas” en más de una de sus funciones. Si bien parte de este éxito puede atribuirse al aumento del consumo cultural a raíz de la pandemia^{xvi}, **es innegable que una parte de la población busca referentes culturales que le permitan procesar su memoria reciente**, sus vivencias frente a la violencia y le ayuden a abordar cuestiones de convivencia desde otros lenguajes.

Construyendo camino

Comenzábamos este documento señalando que la última década ha cambiado de manera determinante algunas de las bases para la convivencia en Euskal Herria. Sin embargo, no podemos caer en la ingenua asunción de que ya contamos con todas las herramientas para garantizar una convivencia democrática y que hemos blindado la posibilidad de que se repitan en un futuro violaciones de derechos humanos.



acento

2021

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

Debemos ser conscientes de la **necesidad de generar nuevas rutas que nos permitan seguir caminando en el largo y permanente proceso de la reconstrucción social. La cultura y el arte deben ser por tanto un acompañante - *bidelagun*-, que nos permita construir nuevas fórmulas y explorarnos, a nivel individual y colectivo, de manera diferente.**

Es importante por tanto comprender que aquí defendemos de manera ferviente el rol del arte como herramienta para la construcción de convivencia. La obra artística nos dota de un elemento único para generar espacios y momentos idóneos para abordar miedos sociales y generar nuevas dinámicas. Pero, a su vez, **necesitamos huir de utilitarismos que impidan el desarrollo artístico en toda su esencia^{xvii}, mientras que garantizamos que los procesos creativos no revictimizan, ni promueven la justificación de la violencia o resultan incompatibles con los derechos humanos.** No es un debate sencillo y, quizá por eso, es determinante tenerlo presente.

ⁱ Baketik (2020). Acento 2020. Restaurar el tejido social

<http://baketik.org/imagenes/Acento%202020.pdf>

ⁱⁱ Baketik (2019). Adiorik gabe. <http://baketik.org/imagenes/Sin%20Adios%20-Adiorik%20Gabe%202019%20-%20guia%20pedagogica.pdf>

ⁱⁱⁱ Adiorik gabe.

^{iv} López Fernández Cao, M. (2017). Aletheia: contra el olvido. Estrategias a través del arte para elaborar la memoria emocional. ¿Qué hacer con el patrimonio inmaterial del recuerdo traumático?, en Estudios Pedagógicos XLIII, N° 4: 147-160, 2017.

^v Se puede ver el listado de novelas en euskera en la Guía pedagógica de Adiorik gabe (Baketik, 2019). Junto a ese, existen numerosas obras, ensayos y trabajos que incluyen listados y análisis de libros en torno a la violencia vivida en el País Vasco.

^{vi} Adiorik gabe.

^{vii} Naciones Unidas (2014) - Relatora Especial sobre los derechos culturales. Asamblea de Naciones Unidas, 23 de enero de 2014, A/HRC/25/49. <https://undocs.org/es/A/HRC/25/49>

^{viii} Zapata Restrep, G. P. (2017). Arte y construcción de paz: la experiencia musical vital, en Calle 14. Volumen 12, número 22 / abril-junio 2017.

^{ix} Diferentes obras abordan esta relación entre creación artística y narrativa de la violencia, como puede ser el trabajo "Las narrativas del terrorismo. Cómo contamos, cómo transmitimos, cómo entendemos" (Rivero y Mateo, eds., 2020), entre otros tantos.

Á R

acento

2021

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

-
- ^x Maraña, M. (ed.) (2020). Aprovechar el potencial del turismo en lugares de conflicto histórico para promover la paz. Una reflexión sobre el pasado y una fuente de inspiración para el futuro. GV, 2020.
https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/documentos_paz_convivencia/es_def/adjuantos/TURISMO-Y-PAZ-CAST.pdf
- ^{xi} Naciones Unidas (2020)- Relator Especial sobre la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición. Asamblea General de Naciones Unidas, 9 julio 2020, A/HRC/45/45. https://digitallibrary.un.org/record/3874989/files/A_HRC_45_45_Add.2-ES.pdf
- ^{xii} Relator Especial (2020).
- ^{xiii} ICOMOS (2021) <https://icomos.es/18-de-abril-dia-internacional-de-los-monumentos-y-sitios-2021/>
- ^{xiv} Relatora Especial (2014).
- ^{xv} Relator Especial (2020).
- ^{xvi} Numerosos estudios han mostrado el aumento en la mayor parte de los hogares del consumo cultural durante los confinamientos por la covid-19.
- ^{xvii} Ver, entre otros, la reflexión a este respecto que realiza Iban Zaldúa.
<https://www.youtube.com/watch?v=SoWVIZlhDrl>

CON APOYO de

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Diputación Foral
de Gipuzkoa



ORAIN
GIPUZKOA

